



PRESENCIA DE GERONA EN UN SIMPOSIO INTERNACIONAL ROMANO

por **Sebastián Bartina**

El día de la fiesta de la Inmaculada Concepción, se cumplió un siglo de la aparición de un documento, promulgado por voluntad de Pío IX, por el que se declaró a San José, Patrono de la Iglesia universal (1). En estos cien años, la josefología, como ciencia teológica que basada en principios y métodos científicos trata de San José según los datos de la revelación y de la historia, ha dado un avance gigantesco. En el área de habla hispana, ha sido fruto principalmente de una labor constante que emprendieron los PP. Carmelitas Descalzos, quienes desde su Centro de Investigaciones Josefinas, radicado en Valladolid, y gracias a la revista *Estudios Josefinos* y a los asiduos congresos de la Sociedad Ibero-Americana de Josefología han sido promotores de empresas coronadas por el éxito. En el Canadá, tanto los estudios como el culto josefinos ven hoy un florecimiento exuberante, cuyo exponente es la revista de categoría científica internacional *Cahiers de Joséphrologie*, Montreal. Hay centros en Italia y México, sin contar las casi innumerables congregaciones religiosas, masculinas y femeninas, que florecen y trabajan incansablemente con el marcado sello de la espiritualidad que exemplariza San José.

Pareció oportuno reunir para esta fecha, en Roma, un simposio, o congreso cerrado en el que participan sólo especialistas escogidos, que ofreciera una síntesis de los estudios realizados y marcara un punto de partida para el futuro. Así se ha hecho. Del 29 de noviembre al 16 de diciembre hemos estado reunidos en la magnífica Domus Mariae, centro de la Acción Católica femenina, sito en la Vía Aurelia. Han intervenido, en las distintas reuniones programadas, tres cardenales, John Joseph Wright, Prefecto de la Sagrada Congregación del Clero, que habló del patronazgo de San José según los documentos papales, sobre la Iglesia universal y la colegialidad episcopal; Gabriel María Garrone, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Educación Cristiana, que clausuró el Simposio con una bella alabanza a los trabajos realizados, y Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, que dirigió a los congresistas una carta en nombre del papa Pablo VI (2).

Han participado, además, unos cuarenta profesores de ocho naciones distintas. Ha habido tres sesiones públicas. El programa estaba muy bien estructurado. Se ha estudiado la josefología en los quince primeros siglos de la Iglesia, porque a partir del siglo XV se puede seguir con facilidad su asombroso desarrollo. No se ha pasado por alto ningún aspecto del saber que pudiera aportar algo a esta ciencia: la Sagrada Escritura, en el Antiguo y Nuevo Testamento, la patrística, los teólogos, los predicadores y espiritualistas, la liturgia y el arte.

No es la intención presente ofrecer una crónica, siquiera sucinta, del pensamiento teológico desarrollado en el Simposio. Se hará en otro lugar. He tenido una honda satisfacción al constatar, a lo largo de las aportaciones de investigación, que por lo menos en tres ocasiones ha sonado seíseramente el nombre de Gerona o su provincia. Y aquí quisiera recordarlas, para que quede constancia de este hecho de valor.

El dominico Manuel García Miralles, de Valencia, ha estudiado la doctrina sobre San José en San Vicente Ferrer, cuyas predicaciones llenaron los siglos XIV y XV. Punto básico para su trabajo fue la edición de las obras de Ferrer que Fray Tomás de Rocaberti, O. P., arzobispo de Valencia mandó publicar y apareció en dicha ciudad a lo largo de los años 1693 - 1695. Encargados de confeccionar esta colección fueron dos dominicos, el P. Francisco Milán de Aragón y el P. Luis de Blanes, que se beneficiaron de la mayor parte de las ediciones anteriores y utilizaron los manuscritos existentes en el Colegio del Patriarca, de Valencia. Efectivamente, Juan Tomás de Rocaberti de Perelada fue catalán, hijo de Francisco Jofre, vizconde de Rocaberti y conde de Perelada, y de Magdalena Laforteza, hija del conde de Sta. María de Formiguera. Juan Tomás nació en Perelada hacia el año 1624; joven aún entró en la orden dominicana en Gerona, donde profesó. Poco después pasó a Valencia donde fue profesor. Fue elegido Maestro General 58 de la orden, el 24 de mayo de 1670, y nombrado obispo de Valencia por Clemente X, el año 1676, durante el reinado de Carlos II. Fue virrey y gobernador de Valencia, Inquisidor general de España y murió en Madrid el 13 de junio de 1699 (3).

El doctor don Laurentino M. Herrán, de Palencia, buscó la doctrina y enseñanzas sobre San José en las *Vitae Christi* españolas del siglo XV. Dedicó largas consideraciones a la primera que se conoce, que es la del preclaro franciscano de Gerona, Francisco Eiximenis (1340? - 1409). Su *Vida de Cristo*, escrita en lengua catalana, no llegó a publicarse, pero luego la tradujo al castellano Fernando de Talavera (1428 - 1507), que fue el primer arzobispo de Granada una vez conquistada a los moros. La obra está llena de vivísimas descripciones y ofrece un esbozo importante de teología josefina, que tuvo honda y positiva influencia en el pensamiento posterior.

Finalmente, los Padres Carmelitas Descalzos, José de Jesús María y Juan Luis Rodríguez, ambos del Centro Josefino vallisoletano, ofrecieron una magnífica síntesis de San José en el arte peninsular desde los comienzos de la escultura románica hasta el gótico español de los siglos

XIII y XIV. El P. José de Jesús María presentó en brillante exposición de diapositivas casos únicos de iconografía josefina, como los capiteles que contienen la representación de una Sagrada Familia según el tipo de los campesinos mozárabes, o el San José **Atlante**, excepcional representación que se halla en San Benet de Bages (Manresa), en disposición exigida por el capitel tricónico invertido hacia el astrágalo. Como típicos del románico catalán proyectó y comentó los maravillosos capiteles de San Pedro del Galligans, de Gerona. La aparición, en estos casos, de San José —dijo— manifiesta un hondo sentir de la devoción popular que precede generalmente a las futuras lucubraciones de los teólogos. Si se revela, pues, en estos casos el sentir religioso y auténticamente devoto de un pueblo, puede asegurarse que Gerona supo muy pronto encontrar el sentido teológico verdadero del culto y devoción a José, enmarcados en el misterio mariológico y cristológico que es el núcleo de la revelación salvífica.

De nuevo Gerona, al aparecer en una radiente proyección internacional, constata que su actual vitalidad auténticamente josefina, que es uno de sus múltiples valores, continúa y supera un pasado de gloriosa ejemplaridad.

1. «Quemadmodum Deus» (8.XII.1870). Véase **Pii IX Pontificis Maximi acta**, Pars prima, vol. V. (Roma [1871]), págs. 282-283.

2. Se repartió en la última sesión, cuando fue leída, en hojas velografíadas de valor oficioso. Posteriormente ha aparecido en L'Osservatore Romano, 13 diciembre 1970, N. 288 [33.566], pág. 2.

3. J. QUETIF, J. ECHARD, *Scriptores Ordinis Praedicarum*, Tomus secundus, pars II (París 1719-1723), reproducción fotográfica de Burt Franklin (Nueva York). Juan Tomás de Rocaberti en págs. 630-631 y 827. El libro aludido se intitula aquí «*Sermones S. Vicenti Ferrerii, cum additione centum et quinquaginta sermonum eiusdem, qui nondum lucem viderant, Valentiae. Quae editio dicitur sumptuosa et elegans*». Por su alcance gerundense es interesante otro libro del mismo autor que así figura en este elenco: «*Compendio de las grandes y prerrogativas soberanas de la antiquísima casa de los vizcondes de Rocaberti, condes de Perelada, barones y marqueses de Anglesola, Matriti 1651 in fol[io]. Exstat Parisiis in Regia O 276*». Se habla también aquí de las obras de la Hermana Hipólita de Jesús, o Isabel de Rocaberti, su tía paterna que fue profesa de la misma orden, escritas en lengua española vernácula y que mandó imprimir el mismo arzobispo a sus costas.